

## La Puericultura y la Higiene Escolar como exponentes más caracterizados de la Higiene Moderna

En esta primera mitad del Siglo XX que tantas cosas nuevas ha dado a conocer, la madre de la Radiotelefonía, de la aviación y casi del automóvil, las gentes han oído hablar (y hasta en ciertas ocasiones históricas de la vida política de España «dió que hablar») de EUGENESIA. No es nueva la ciencia sino que estuvo olvidada y es tan antigua como la Civilización. En estos tiempos de cultura física y deportes resurge y constituye una preocupación de los países que quieren perfeccionar la raza pues he aquí la finalidad más acusada de esta derivación de la higiene social.

Las prácticas eugénicas, o eugenésicas, son variadísimas y constituyen capítulos extensísimos que invaden las esferas de la actividad individual y de las colectividades pero precisamente por ser tan amplios estos horizontes de la Eugenesia tiene puntos de contacto con la Medicina y no hay especialidad médica donde no existan problemas de mejoramiento de la raza. Nosotros vamos a ocuparnos brevemente, dada la misión que nos lleva a escribir estas líneas dedicadas a los escolares, vamos a ocuparnos de estudiar la íntima conexión que existe entre nuestra actividad profesional con los problemas eugénicos. Son la Puericultura y la Higiene Escolar las más caracterizadas ramas de la higiene que persiguen la obtención de mejores hombres para el mañana y digo mejores en el amplio sentido de la palabra ya que la salud del cuerpo lleva consigo la salud espiritual y todos sabéis que en los cuerpos lacrados con las taras hereditarias y patológicas es donde más pronto

hacen mella las vesanias, las aberraciones psíquicas que conducen al crimen.

La historia nos enseña que ya los antiguos se preocupaban de las prácticas eugenésicas aunque para un fin más limitado y por lo tanto menos digno de alabanza. Los griegos, sobre todo los ciudadanos de Esparta, llevaban a cabo hechos de carácter monstruoso para disponer de hombres fuertes que sirvieran para la guerra. Los niños que nacían defectuosos o con disminución de «fuerza vital» eran arrojados, despeñados y esto para ellos era una manera de seleccionar la raza con fines bélicos que eran la casi única preocupación de la época y del país. Error tremendo aparte del aspecto sentimental y humano que tiene asesinar a un ser que viene al mundo pidiéndonos ayuda y calor de protección maternal; el error de tal medida puede observarse leyendo en la Historia las vidas de hombres eminentes en las letras, artes y ciencias que nacieron prematuramente y con visibles defectos físicos.

Los mismos griegos solían cultivar la forma humana y eran preferidos los que en los Juegos Olímpicos demostraban agilidad fuerza y destreza en los deportes al mismo tiempo que de sus cuerpos hacían gala de elegancia y de armonía, era la estética humana otra de las preocupaciones de aquellas generaciones que si bien no siguieron el ejemplo de Roma olvidándose de la literatura y de las actividades científicas hicieron de una ciencia un culto y hasta una religión.

Con la Edad Media se apagan los fulgores de la pasión por la forma y la vida adquiere un as-

pecto sombrío siendo el recogimiento y la Religión las actividades de primer plano. La ciencia se oculta en las cuevas de los alquimistas y brujos (me refiero a la ciencia de curar) y hasta muy entrado el Siglo XX no resurgen los problemas de la Higiene Social. El nacimiento de la Bacteriología y la identificación de numerosas enfermedades transmisibles preocupan a la Sociedad y lentamente crece el afán de preservar a la Humanidad de enfermedades que producen una tara hereditaria y dan ocasión al nacimiento de hijos defectuosos o débiles para hacer frente a las dificultades que la vida plantea desde el momento de nacer. Y es entonces cuando nace la PUERICULTURA que habiendo sido en Francia, en 1865, Caron la denominó así «Puericulture» que quiere decir cultivo del niño. Es esta rama de la higiene social tan vasta de horizontes que llega a preocuparse no solamente de los cuidados higiénicos del niño sino también de «los derechos del niño». Estos derechos del niño se extienden desde que empieza su vida dentro de su madre y así se crea lo que se llama «higiene prenatal» pasando a ser «higiene posnatal» la que se ocupa de los cuidados y crianza del niño de pecho hasta la edad de 18 meses en que empieza la época «preescolar» terminada la dentición y naciendo las actividades cerebrales que más tarde han de desarrollarse en la escuela.

A nadie puede ocultársele la enorme importancia que tienen para la Sociedad y para el individuo los cuidados que se prestan en estas diferentes épocas infantiles para llegar a una ma-